



Instituto Nacional Electoral

CON FUTURO INCIERTO

Feliciano Hernández*

INE, oneroso y sin resultados para la democracia mexicana

Cd. de México.- Muy pronto agotó su vida el Instituto Nacional Electoral (INE) sin haber dado los frutos enormes que se esperaban, a pesar de su onerosa existencia para el erario federal. Con un costo de casi 20 mil millones de pesos de presupuesto para este año 2021, en medio de la controversia y pérdida de credibilidad, lo único cierto es que ese organismo está afectado seriamente en su papel de árbitro electoral y debe reinventarse.

LOS ACTUALES consejeros perdieron respetabilidad por sus decisiones parciales, fuera de tiempo y hechas por consigna o por lo menos puestas en duda en numerosas ocasiones, al punto de que han tenido que ser enmendados por el Tribunal Electoral del Poder Judicial Federal (TEPJF) en importantes casos.

En paralelo y casi desde su nacimiento, el aludido instituto ha sido el blanco de las críticas por ser el eje de un sistema electoral muy caro. Se han publicado datos comparativos al respecto, sobre el costo del voto per cápita en México y resulta uno de los más onerosos del planeta; al mismo tiempo la estructura burocrática del cuestionado INE se fue convirtiendo en un hoyo

negro de las finanzas nacionales, al mantener una pesada nómina con privilegios contractuales de los mayores en todo el país, y con presupuestos anuales muy elevados, entre otras cosas para repartir entre los partidos y asociaciones políticas.

La jugada es **PERVERSA**. Como es sabido, los partidos políticos reciben su jugoso financiamiento público del presupuesto autorizado al INE, y quienes aprueban esas partidas elevadísimas son los mismos partidos a través de sus fracciones de diputados y senadores que los representan en el Congreso. La jugada no podría ser más tramposa. Cada año el INE les llena las bolsas de dinero, y les reparte conforme a los votos que obtengan en los procesos comiciales.

Ni Morena rinde cuentas

Tanto descaro ha llegado al punto de que los propios partidos han propuesto a conveniencia reducir ese gasto, pero solo como promesa. Recuérdese, como ejemplo, que para el año 2020 Morena recibió 1,700 millones de pesos, por ser el más votado; en reiteradas ocasiones la entonces secretaria del CEN de ese partido, en funciones de presidenta, Yeidckol Polevnsky, prometió devolver hasta el 75 por ciento de sus prerrogativas, algo que por supuesto nunca ocurrió. Los partidos siempre han jugado con ese reclamo ciudadano, sobre todo en tiempos de campañas.

Este hecho, junto con otros casos de ostentosos privilegios burocráticos, motivó que López Obrador desde su estancia como Jefe de Gobierno, los criticara; y luego promoviera como candidato en 2006, y ya en 2018 como presidente entrante propusiera una importante **REDUCCION** de sueldos y prerrogativas de funcionarios y partidos políticos.

De todos es sabido que algunos de los 11 consejeros del INE fueron los primeros en respingar y llegaron al exceso de promover amparos judiciales para seguir devengando sus **ELEVADOS SUELDOS** y prestaciones, al doble de los otorgados a López Obrador y en contra de la entonces recién aprobada Ley de percepciones máximas de la burocracia, para que nadie ganara más que el Presidente de la República. A casi tres años de aquella coyuntura, esos consejeros se salieron con la suya y siguen cobrando como altos ejecutivos de empresas transnacionales, y contra los deseos populares de que sean razonables en sus percepciones.

Como un paréntesis de lo que significa ese Instituto para muchos de sus actuales beneficiarios, hay que recordar que Lorenzo Córdova fue nombrado Consejero desde diciembre del 2011 y luego en 2014 fue nominado como Consejero presidente. Casi 10 años beneficiándose de un elevado sueldo (para este 2021 establecido en 178 mil pesos mensuales —casi 50 mil más que el Presidente de la República—, libre ya del impuesto ISR, más prestaciones de ley, así como gastos de representación). Casi lo mismo o un poco menos para el resto de los 11 consejeros y demás estructura directiva.

Una idea sobre la magnitud de las complicaciones y costos burocráticos del sistema electoral nacional que mantiene una nómina de miles de empleados se puede tener a partir de lo que establece el propio instituto. “Para la realización de sus actividades el INE cuenta con una sede central ubicada en la Ciudad de México, 32 delegaciones (una en cada entidad federativa) y 300 subdelegaciones (una en cada distrito electoral en que se divide el país). El personal que labora en ellas se divide en dos cuerpos de funcionarios, integrados en un Servicio Profesional Electoral Nacional y una rama administrativa”.

Consejeros retan a AMLO

El haber decidido retirarle la candidatura al aspirante a gobernador de Guerrero, Félix Salgado Macedonio, justificadamente o no, es reflejo de la falta de cálculo político de los consejeros, en un momento muy inconveniente —estratégicamente hablando—, puesto que expusieron al Instituto ante un mayor golpeteo de los inconformes y del titular del Ejecutivo, que de por sí los ha tenido bajo su mirada flamígera.

Los consejeros electorales tenían que haber considerado que López Obrador había refrendado su apoyo total al aspirante guerrerense, a quien salió a rescatar del linchamiento mediático por las acusaciones de violación sexual que pesaban sobre él y lo habrían hecho caer sin la ayuda del mandatario.

Por consecuencia, el decidir quitarle la candidatura en ese contexto solo llegaba a complicar el asunto. Tal como ocurrió, no por una imprudencia de los consejeros —seis de 11— que votaron en tal sentido, sino por falta de inteligencia política, desdeñando las amenazas y presiones muy fuertes del afectado en contra de la permanencia en sus cargos de los mismos consejeros.

Salgado tuvo que haber caído por el peso de las denuncias en su contra, no por una infracción tal —no entregar oportunamente su reporte de gastos de precampaña—, conforme al reglamento del INE, lo que dio pie a la sospecha de politizar su caso, con todas las agravantes para el INE.

Prueba de lo dicho fue que el Tribunal les ordenó reconsiderar la sanción respectiva, misma que confirmaron y que por consiguiente quedó en el Tribunal como última instancia.

Unos meses antes, también los consejeros se metieron en serios aprietos al negarle registro al aspirante a partido México Libre, de Felipe Calderón y Margarita Zavala, y a otras asociaciones que anhelaban colgarse del presupuesto federal, los cuales impugnaron la decisión ante el TEPJF.

Los consejeros ahí también quedaron entre la espada y la pared. Se manejó la especie de que cedieron a las presiones de López Obrador en el sentido de impedir el nacimiento del partido de su rival político —un tanto para vengarse de él, porque le “robó” el triunfo en las elecciones de 2006— y otro tanto para dejarlo sin un medio propio de participación hacia futuras contiendas.

La otra línea de análisis que se divulgó en su momento fue que los consejeros no resistieron las presiones de una facción del PAN, que deseaba que México Libre fuera abortado ante el temor de una desbandada del partido blanquiazul hacia el nuevo instituto político.

Al margen del caso de Salgado Macedonio —pendiente de resolver por el Tribunal, al cierre de esta edición—, lo cierto es que los consejeros lanzaron un bumerang y se pusieron la soga al cuello. Su imagen pública seguirá deteriorándose por quedar en una confrontación abierta con López Obrador, que desde antes “les traía ganas”, por sentirse uno de los candidatos perjudicados y porque fueron los principales opositores a su ley de sueldos máximos.

Lo que sigue es la posibilidad de que el mandatario promueva alguna iniciativa en la Cámara de Diputados para TRANSFORMAR al Instituto, lo que implicaría dejar fuera a esa ineficiente estructura electoral, que le cobra muy caro a los mexicanos su existencia.

Para calmar las agitadas aguas en el INE y en cierta prensa, AMLO salió a precisar que no quiere desaparecer al Instituto, solamente pide que esté integrado por consejeros “honestos”, porque los actuales, comenzando por Lorenzo Córdova, le tienen “fobia” y desde el 2006 “la traen contra nosotros” porque avalaron la elección “fraudulenta”, sostuvo AMLO en su conferencia mañanera.

El consejero presidente del INE fue de los primeros en oponerse a la nueva Ley AMLO que regula sueldos máximos de la alta burocracia; es el mismo que se ha negado a que se reduzca el financiamiento público a los partidos, argumentando que tal medida los pondría en manos de dinero sucio.

Fue claro López Obrador para acallar las dudas al respecto. “Descartada la desaparición del INE porque se requiere un Instituto para la organización de las elecciones... Lo que hay que buscar es que sea un organismo profesional” —y menos costoso, le faltó decir.

Historial de controversias

Algo es irrefutable: el INE sigue lejos de haber cumplido su mayor tarea, para la que fue creado, la de ayudar a “construir” la democracia mexicana como organizador y árbitro electoral. Lo que ayudó a conformar es la estructura electoral más cara del planeta, desde su fundación en octubre de 1990 como Instituto Federal Electoral, constituido formalmente como “el organismo imparcial que dota de certeza, transparencia y legalidad a los procesos electorales”.

Justamente su primera etapa como organismo ciudadano fue la mejor del entonces IFE, al conformar un equipo de consejeros sin ascendencia partidista; personajes confiables, interesados en contribuir a lograr el cambio en México y en fortalecer la imagen del naciente instituto.

Pero, desde las elecciones del año 2000 con José Woldenberg como consejero presidente, el organismo tomó partido a favor del candidato Vicente Fox, lo que llevó al titular del organismo a ignorar denuncias y sus correspondientes pruebas de financiamiento ilegal que estaba recibiendo el guanajuatense; el entonces legislador por el PRI, Enrique Jackson le entregó copias de los cheques enviados desde el extranjero y recibidos por la Coordinación de campaña de Fox, pero Woldenberg se hizo de la vista gorda.

En cambio, el consejero puso mucha atención en el dinero prohibido que entró a la campaña de Francisco Labastida, 500 millones de pesos vía el sindicato de Pemex, que a la postre le costó al PRI una megamulta de 1,000 millones de pesos, que le fueron descontados de sus prerrogativas a pesar de que “perdió” esa elección; ese castigo monetario y esa derrota pusieron al partido en su primera gran crisis financiera y de credibilidad del nuevo milenio.

Así pues, el INE carga con varios inconvenientes, en lo económico y político. NO hay que olvidar que al año consume presupuestos MILLONARIOS, que aumentan en relación con el tamaño y variedad de los eventos electorales que le toque organizar.

Recuérdese que para las elecciones intermedias de este año 2021, le fue aprobado un gasto de 19 mil 593 MILLONES de pesos; de ese monto, 10 mil 727 millones conforman el presupuesto base de todo el aparato comicial; y 7 mil 862 millones fue el costo programado del proceso electoral federal 2021; el resto de lo presupuestado fue para programas y proyectos preestablecidos, para totalizar la cantidad mencionada en las primeras líneas. Todo para atender el ejercicio “democrático”, dicen ellos.

Desde hace mucho y en todos los procesos electorales se ha venido denunciando desde todos los frentes, que México padece uno de los SISTEMAS electorales más caros del mundo, y siempre se ha dicho que es urgente reducir esa carga financiera, pero en los hechos se les olvida a los demandantes cuando llegan a las posiciones decisorias y sigue siendo un cuento de nunca acabar.

Un INE ciudadano, por qué no

NO estaría mal si una REFORMA lopezobradorista le devuelve al INE su carácter CIUDADANO, que le fue arrebatado por los astutos partidos y lo hicieron rehén de sus mezquinos y corruptos intereses.

Y ese carácter ciudadano pasa porque se les otorgue a los altos funcionarios sueldos u honorarios de rango directivo, no de accionistas de exitosas empresas. A fin de cuentas, sus funciones y resoluciones tampoco implican destrezas o conocimientos singulares, sino

fundamentalmente conocimiento de la ley de la materia y disposición de actuar conforme a la misma en el ejercicio de sus funciones.

Aunque el Coordinador de Morena en el Senado, Ricardo Monreal, un jugador por la candidatura presidencial, afirmó que al concluir el actual proceso electoral —que culminará el 6 de junio—, los legisladores le entrarán al asunto de la reforma al INE. Urge que saquen del Instituto a funcionarios que se sienten bordados a mano y que creen merecer las perlas de la virgen por sus servicios a la nación.

Contra todas las presiones, AMLO debe atender la exigencia ciudadana de acabar con los excesos financieros del INE y de los partidos y candidatos; otorgarle carácter ciudadano, y que los funcionarios con sueldos razonables puedan permanecer en sus cargos tiempo indefinido —mientras le sean útiles al Instituto—, para evitar tentaciones de otro tipo.

El tiempo corre para el presidente López Obrador; una atinada reforma al sistema electoral —acorde con principios democráticos— le añadirá puntos que va a NECESITAR si quiere lograr un balance positivo al final de su polémico sexenio.

Y debe queda claro: un INE que desde su fundación ha sido un nido de nuevos millonarios, no le sirve a México.

*felicianohg@yahoo.com.mx